

Las palabras alemanas en el relato español de un viaje por Austria

DIETER MESSNER
Universidad de Salzburgo

Joaquín Ezquerro del Bayo (1793-1859), famoso mineralogo y uno de los fundadores de la Real Academia de las Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, también autor del primer mapa geológico de España con el título en alemán: *Geognostische Übersichtskarte von Spanien* (Stuttgart/Estútgart 1851), publicó en 1847 su diario de un viaje que hizo por tierras de Austria. Recordando la época cuando mi amigo Juan Gutiérrez Cuadrado estuvo en Austria, y nos ayudó mucho a fortalecer la presencia de la cultura y la lengua de España en la Universidad de Salzburgo, le dedico este pequeño texto que da testimonio de las particularidades de Austria que otro sabio español alabó y criticó ya en el siglo XIX. El libro tiene el título siguiente:

Viage científico y pintoresco por Alemania, de D. Joaquín Ezquerro del Bayo, Pensionado por el gobierno de S.M.C. para estudiar la minería en aquellos Estados, por los años de 1830 á 1834. Tomo I. que comprende el Salzburgo, el Tirol y parte del gran Ducado de Baden. Madrid, Imprenta de D. Antonio Yenes, C. de Segovia, N. 6. 1847.

El título de este primer —y único— tomo ya indica que el autor viajó por tierras de Alemania durante cuatro años, es decir entre 1830 y 1834. En una nota a pie de página indica por qué hizo este viaje de estudios:

Pensionado yo por el Sr. D. Fernando VII en compañía de otros dos ingenieros, D. Rafael Amar y D. Felipe Bauzá, desde mediados de 1830 hasta fines de 1834, para asistir á la real Academia de Minas de Freiberg en Sajonia, y para visitar los principales establecimientos mineros de Alemania, tuve desde un principio la curiosidad de llevar un diario esacto de todo lo mas notable que observaba, tanto en la parte científica como de los sucesos que pueden dar á conocer las costumbres del pais, formando además un album ó cuaderno en que dibujaba vistas tomadas por mi en el terreno, y copiaba trages y representaba las escenas que mas llamaban mi atencion.

El relato no reproduce la estancia entera que hizo Ezquerro en Alemania, pero sí, sólo el viaje que hicieron él y los dos compañeros mencionados (Rafael Amar de la Torre, 1802-1874, y Felipe Bauzá, 1764-1834) entre abril y julio de 1834 desde Viena al entonces ducado de Salzburgo (hoy provincia federal), al que se dedica la mayor parte del libro, con algunas páginas sobre el Tirol y Suabia. El

autor nos enseñó también que tenía conocimientos de la lengua alemana: el 13 mayo de 1834 escribe:

Con el objeto de ejercitarme en la lengua alemana, y acomodándome á los costumbres del país, emprendi, solo, una excursión á visitar lagos, sin mas equipaje que el que podia contener una mochila á estilo de soldado de infanteria. Salí a las seis de la mañana para Mondsee [...] la distancia es de $6\frac{3}{4}$ Stunden. [...] Llegué á Mondsee a las nueve y media, y me alojé en la posada del Leon dorado, cuyo dueño, á pesar de ser el *Burgmeister* (alcalde) del pueblo, entendia muy poco de leer y escribir, pero entendia muy bien el hacerse pagar de sus huéspedes.

En otro libro suyo, de carácter más científico (*Elementos de laboreo de Minas*: precedidos de algunas nociones sobre geognosia y la descripción de varios criaderos de minerales, tanto de España como de otros reinos de Europa por Joaquín Ezquerro del Bayo. Madrid 1839) ya aludió a este viaje dando informaciones sobre las minas que visitó. Es curioso constatar que algunos elementos difieren en los dos textos. En 1839 escribe: «los labores de Berchtesgaden se han introducido debajo del terreno de Hallein; de donde resulta que, en una cierta estension, la superficie pertenece al Austria [...] y la parte subterránea que corresponde verticalmente á esta misma estension, pertenece al Gobierno de Baviera» (p. 246). En el Diario del viaje del 1847 escribe: «La parte de este depósito que pertenece al Austria [...] pero en esta estension se mete un gran trozo dentro del territorio de Baviera; de modo que, en algunas partes debajo de tierra es Austria y en la superficie es Baviera» (p. 110).

Nos sorprende que muchas veces reproduce palabras alemanas, parcialmente acompañadas por la respectiva palabra española. No siempre traduce los nombres de los hoteles (lo que ocurre en el ejemplo antes citado: Goldener Löwe = León dorado), sino reproduce la palabra alemana:

Llegamos á Salzburg á las once de la mañana y nos alojamos en el *Hofwirth* [posada de la corte] ó posada perteneciente al Sr. Loidel; buen hombre, alto, gordo de unos cincuenta años de edad, casado con una muger chiquita. (p. 12)

Muchas veces el autor comenta a las personas o situaciones con un tono irónico. Un ejemplo:

El patron que ha hecho las campañas de Rusia con Napoleón, es hombre muy robusto, que ha fabricado ocho ó diez hijos. (p. 185)

También no deja de caracterizar a las mujeres a las que encuentra.

Una plaza llena de aldeanas, algunas de ellas bonitas, la mayor parte de una estructura fuerte y robusta. (p. 45)

Hermosa y joven pastora, moza fuerte, robusta y bastante aseada en su persona. (p. 80)

Las mujeres se sujetan su abundante pecho con una cotilla, sosteniéndolo lo mas elevado posible. (p. 89)¹

[...] el ama del cura, que por señas era una joven muy bonita. (p. 188)

Las dos hijas, jóvenes y bonitas, eran tan amables como su padre. (p. 190).

Y en otra página de su diario bajo la fecha de 4 de junio escribió: «un *Alpenhütte* [...] En cada una de estas chozas habita durante los tres meses, una moza á cuyo cargo está el ordeñar las vacas y hacer la manteca; para hacer compañía á la moza, [...] hay un mozo, que, como es de presumir, suele tener relaciones muy intimas con la moza, pues se les pasan las semanas enteras sin ver ninguna otra persona humana». La misma situación, la describió Ezquerria ya muchos años antes, sin entrar en suposiciones, en un breve artículo «Los Alpes» en la revista *El Artista* en 1836: «*Alpenhütte*, en la cual se albergan un mozo y una moza á cuyo cuidado se hallan veinte y cinco á treinta vacas [...] La obligacion de la moza es ordeñar las vacas, hacer la manteca y preparar la frugal comida para ella y el mozo, el cual por su parte vigila sobre el ganado» (p. 66).

Las palabras alemanas, insertadas en el texto, pertenecen a varios campos semánticos. Cuando el autor describe elementos geográficos, por ejemplo montañas, usa muchas veces sólo los topónimos alemanes: la montaña más vistosa de la ciudad de Salzburgo es el *Gaisberg* ('montaña de las cabras') que no traduce, mientras que la colina de la ciudad, llamada *Kapuzinerberg*, la traduce con 'montaña de los capuchinos'. También traduce *Goldenberg* con 'montaña del oro', o *Sonnblick* con 'rayo solar' (que literalmente es 'mirada para el sol'). Los nombres de muchos ríos y lagos se citan sin traducción: *Salzach*, *Mühlbach*, *Königssee*. Sólo la *Schwarzach* es explicada una vez por 'arroyo negro', pero en otros lugares del libro se queda sin traducción.

No raras son las alusiones a costumbres que no existen en España: registra que las camareras en los hoteles se le dirigen a él con unas palabras a las que él no estaba acostumbrado:

Los posaderos y la criada no nos dirigian nunca la palabra, sin que las primeras fuesen *tengo el honor* (Ich habe die Ehre): cuando se nos acababa la cerveza del vaso la muchacha decia, *Me permite V. que tenga el honor de servirle cerveza?* «Lo que nos chocó mucho los primeros días, y que nos espuso varias veces á soltar la risa». (p. 15)

¹ Esta costumbre le fascinó también a otro geólogo español quien viajó por Austria en 1833 (7 de noviembre): «Las labradoras tienen un talle muy alto» (Vitar 2009: 195).

En otra ocasión se ríe de una frase de modestia usada en alemán: «meine Kleinigkeit» que explica así: «mi pequeñez como dicen en alemán» (p. 74). En español sería «su servidor».

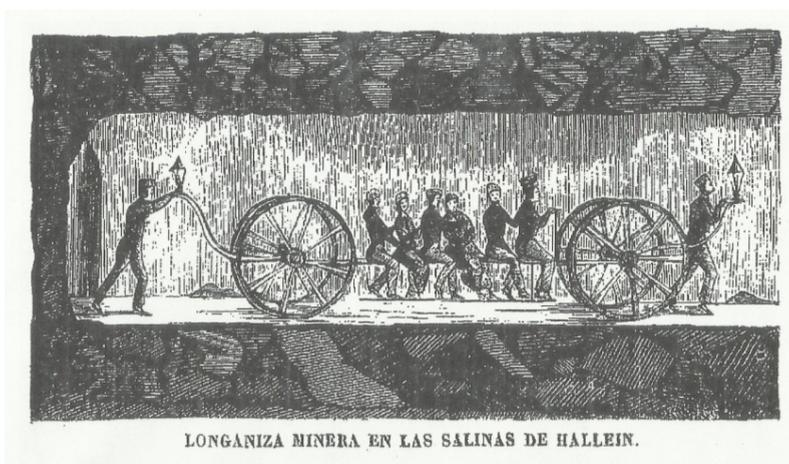
Lo que también ocurre muchas veces es la crítica de la comida:

Comimos en la habitación del Sr. Alberto VI [abad del monasterio benedictino San Pedro en Salzburgo] [...] La comida fue bastante abundante, pero tan frailesca como los criados, esto es, mal condimentada y no muy aseada á pesar de ser hecha por manos de cocinera, pues en todos los conventos de aquella orden los cocineros son ellas. Las bebidas consistieron en cerveza y en vino comun austriaco, bastante mediano, para postres nos dieron copas de uno, un poco mejor, pero tampoco muy sobresaliente. Otra idea me havia yo formado de la cocina y de la bodega de mis monges, acordándome de lo que esta clase de señores eran en España. (24 de April).

Nos sirvieron hasta cinco ó seis manjares diferentes, inclusa la sopa y los postres: uno de los platos fueron ocho chuletitas de carnero; y en el de las legumbres hubo diez y seis espárragos justos y cabales, es decir, dos ejemplares para barba. Yo no sé si la comida estaba bien condimentada, ó si era en poca cantidad, ó si los convidados teniamos mucho apetite, ello es que todos los platos volvian al factotum como lamidos por galgos. Lo que es de pescado la ración fué un quebrado inconmensurable, porque hubo tres pequeñas truchas para los ocho. Las bebidas y el café fueron tambien por el sistema homeopatico. Yo por mi parte puedo decir que aquella noche cené con muy buen apetito. (5 de Mayo).

Me preguntaron que qué queria cenar, yo pregunté que qué habia que cenar; lo que es ternera, me dijo la posadera, no tenemos en casa, carnero tampoco; gallinas no hay ninguna. —Señora, no necesito saber lo que V. no tiene .. deseo solo saber qué es lo que hay disponible para poder comer. —Pues, señor, un pedazo de vaca cocida le podrá V. dar. —Bueno, y pescado? —Oh! lo que es de pescados, en este lago se encuentran de todas las clases que V. se puede imaginar, quiere V. *hecht* (sollo)? —No, es pescado que no me gusta por sus muchas espinas, pero una trucha comeria con gusto. —Las truchas, señor, se hallan ahora en el hondo y no se puede pescar ninguna. —Pues entonces comeré salmonete. —Salmonetes! hasta el mes de agosto no se ve uno! —Pues qué diablos de pescado me puede V. dar? —No siendo hecht no hay otra cosa que ruden (pescado el mas ordinario). —Pues venga una buena ración de ruden y algo de carne de vaca. La vaca estaba tan dura que no la pude meter el diente, por cuya razon para añadidura de los ruden pedi un par de huevos pasados por agua, que tuviereon que ir á buscar á una casa vecina; pues, como he dicho, en la posada no habia gallinas. Mala fama tienen las posadas de España, pero en todas partes cuecen habas. (14 de Mayo).

Tradujo «Hecht» con ‘sollo’ (mejor sería ‘lucio’) pero no le es conocido una palabra española de «ruden», pez del que reproduce la pronunciación dialectal. Se trata de «Aalrutte», en español «Lota de Río». También reproduce otro pescado en la forma que oyó: «Saübling (salmonetes que allí llaman Saübling)» que es el savelino («Saibling»). Otra forma dialectal es «Moide» [alemán «Maid» ‘muchacha’], que Ezquerra define así: «la robusta y graciosa Maria, ó *Moide*, como llaman en el país á todas las criadas» (12 de Junio). Hay un ejemplo, en el que la traducción es errada. El vehículo con el cual se transporta a los mineros y a los visitantes de la minas se llama «Bergwurst», literalmente ‘salchicha de la montaña’, pero el término alemán «Wurst» designa también un medio de transporte que Ezquerra dibujó y que erradamente tradujo con «longaniza»²:



Ya en el libro del 1839 hace la misma traducción (p. 261):

En la mina de sal de Hallein en el Salzburgo, para sacar el dinero ó propina á los curiosos que van á visitarla, los transportan en lo que llaman *Bergwurst* (la longaniza minera), que es una especie de carretón de cuatro ruedas, ó mas bien una gran viga de madera sostenida por dos pares de ruedas, sobre cuya viga se

² No he encontrado ninguna palabra española correspondiente (carrito semejante al «arcón de artillería»), pero sí una definición en la *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*. ... 1^{re} édition/Volume 17: 1765, p. 473: «VOURSTE ou WURST, s. m. (*Sellier*.) c'est ainsi que l'on nomme une voiture découverte, à quatre roues, sur laquelle est un siege fort long, qui peut recevoir 8, 10, & même jusqu'à 12 ou 15 personnes placées les unes auprès des autres, & assises jambes de-çà & jambes de-là. Cette voiture a été inventée en Allemagne, où chez les princes on s'en sert pour mener à la chasse un grand nombre de personnes. Le mot *wurst* est allemand, & signifie *boudin*; il lui a été donné à cause de la forme du siege sur lequel on est assis. Quoique cette voiture soit assez incommode, on l'a imitée en France; le siege est communément garni de crin & recouvert de quelque étoffe, pour qu'il soit moins dur».

ponen á caballo 6-8 pasajeros, siendo empujados y puestos en movimiento por dos robustos mineros que van al trote, sin dejarlo en toda la longitud de la galería, que es nada menos que 1260 toesas.

Otro germanismo es «partidas», que explica así: «En esta colina hay varias *partidas*, como dicen los alemanes, es decir hay varios sitios á los cuales se puede subir por caminos tortuosos» (20 de Abril). Pero en alemán «Partie» significa 'excursión'.

El centro de interés de los tres españoles es la minería. Como consecuencia el autor del diario da muchas descripciones de las minas que visitó y de los minerales que encontró. Hay dos categorías: la primera consta de los términos en alemán, probablemente bien conocidos por geólogos: «braun-eisenstein» ('hierro pardo'), «thon-kalk» (tal vez talk), «gneis», y «hornschief» (tal vez Hornblendeschiefer = hornablenda pizarrosa). En la segunda categoría encontramos el término alemán con una traducción española: «Spiessglaserz (plata antimonial)», «Lehm (arena arcillosa)», «Nagelflue (conglomerado)», «thonschiefer³ (pizarra arcillosa)», «Schlig (mineral molido y lavado)», «Kupferstein (piedra cobre)» y «glimmer-schiefer (esquisto micáceo)».

Los tres españoles visitan las minas en compañía de diferentes funcionarios, de los que conserva el rango en alemán, acompañándolo la primera vez con una traducción: «Bergrath o consejero de minas»; «Oberbergrath (consejero superior de minas)», «Oberkunstmeister, primer maestro maquinista», «Regirungsrath, consejero del gobierno», «Hutmann, fundidor», «Hutmann ó Steiger, capataz», «Verwalter ó sea director de minas», «Steiger ó capataz», «El que dirige aquellos trabajos [...] lleva el título de Bergverweser ó administrador de minas».

También describe muy detalladamente como se hace la explotación de los minerales: «Pochwerk ó bocarte para la trituración de los minerales», «Stosserde (mesa de percusión)», «Hauwerk (la ganga)», «Stolln (socavón)», «el Stolln ó galería de entrada», «Sinkwerk» que no traduce (pero que explicó en el libro citado de 1839, p. 47: «Camaras de disolucion Sinkwerk»). También en el libro publicado en 1839 encontramos muchos germanismos como p. ejemplo «Stockwerk» (p. 72):

Entonces se dice criadero en Stockwerk, voz muy significativa en alemán, que los franceses han adoptado sin mudar una letra, y que nosotros haremos otro tanto introduciéndola como técnica, aun cuando no les parezca bien á los puristas de la lengua. [...] Esta labor es la generalmente usada en los criaderos de

³ «thonschiefer de Werner: schistos arcillosos primitivos», según Carlos de Gimbernat (1803: 8).

Stoekwerk, y por esto los alemanes la llaman labor de Stockwerk; pero nosotros diremos labor en pisos y pilares, y se practica del modo siguiente.

Ya vimos en un ejemplo anterior que Ezquerra mide la distancia en «Stunden» ('horas'). Hay un ejemplo en el que lo explica con «legua alemana», y otro: «5 Stunden ó 5 leguas cortas». Otras medidas son «Lachter», que explica con «toesa», «Klafter (pies)», «14 Ellen (28 pies)». Los resultados de la explotación se miden en Salzburgo en «Kübel» (literalmente 'cubo'). Por eso la palabra ocurre frecuentemente en el sintagma «Kübels de **mineral**» con solo una vez interpretado: «Un Kübel se puede valuar á un quintal». Para una cantidad muy pequeña existe en alemán la palabra «Quentchen», que Ezquerra emplea sin explicación: «En 1000 kübel de mineral hay un contenido de 3 marcos, 15 lot-hes, 2 quentchen de plata aurífera. «(10 de Junio). En su libro del 1839 (p. 445), en un capítulo llamado «Medidas diversas usadas en minería en el extranjero» escribe: «1 Kübel tiene de capacidad 2500 pulgadas cúb. de Leipzig = 2613 pulg. cúb. esp.».

Si nos preguntamos a quienes Ezquerra dirigió su libro, quedamos un poco inseguros. Si fue para geólogos, es un libro bastante interesante. Pero sus ideas personales sobre como funcionó Austria en aquella época (comidas, gente, administración) difieren mucho de la meta que indica al principio de su libro, la de analizar las minas. Para Salzburgo es un libro interesante porque existen muchos relatos escritos por viajeros alemanes románticos, quienes alaban la belleza del paisaje sin mencionar un ramo importante de la economía, es decir las minas. Ezquerra se define a si mismo persona ilustrada que critica varias veces el país que visita:

El viajar está reconocido en Alemania como el primer elemento de civilización, excepto en Austria que, por la inversa, está prohibido el viajar sin permiso espreso del gobierno, que rara vez lo concede. [...] Todas las personas que encontramos por el camino **nos** saludaban de un modo que parecian ser antiguos conocidos y amigos nuestros... No sé si esta afabilidad consistirá en que ya son montañeses de los Alpes, ó porque pertenecen á otro gobierno mas civilizado que el austriaco.

Al final de su libro inserta un capítulo «Advertencia sobre el Austria», que comienza así: «El lector habrá notado que, siempre que se me ha presentado la ocasión, he dejado escapar alguna inyectiva contra el gobierno austriaco». Esta actitud es comprensible por lo ocurrido que describe así (p. 294):

Tan luego como supieron que los tres compañeros de viage perteneciamos al partido liberal, no nos perdieron de vista un momento; todas las noches sabia el Principe de Metternich los pasos que habiamos dado durante el dia. Tristisima ocupación por cierto para un diplomatico de tanta nombradía. La vispera

de salir de Viena me contaron mis patrones como un día que yo salí de escursión geognóstica, fue la policía á mi cuarto y estuvieron registrando escrupulosamente mi equipage y mis papeles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- EZQUERRA DEL BAYO, Joaquín (1793-1859): *Viage científico y pintoresco por Alemania*, Madrid, Imprenta de D. Antonio Yenes.
- (1839): *Elementos de laboreo de minas*, Madrid, Imprenta de don Salvador Albert.
- GIMBERNAT, Carlos de (1803): *Extracto de una carta dirigida a un amigo suyo sobre sus observaciones geológicas en la Cordillera de los Alpes*, Madrid, Vda. de Ibarra.
- VITAR, Beatriz, ed. (2009): *Lorenzo Gómez Pardo y Enseñat, Viajes de un ingeniero español por Centroeuropa y Francia*, Madrid, Vervuert.